

Managua

Una Ciudad, mil imaginarios

I POSTALES SIN NEON

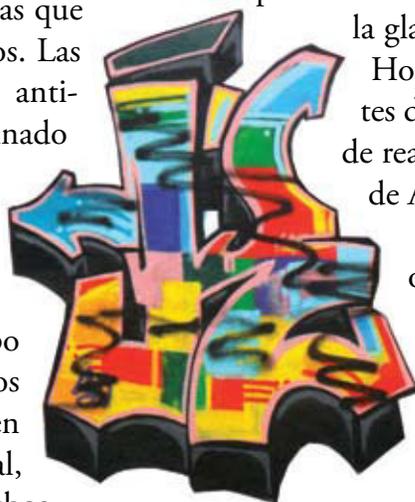
Para los de afuera, los turistas sociales, los mochileros y los usuarios del único aeropuerto del país, Managua no es más que suburbios miserables, calles sucias, el basurero de Acahualinca y sus habitantes, zopilotes mutantes, el lago putrefacto, putas niñas y viejas exhibiendo sus sexos en diminutas faldas a piernas abiertas en plena vía pública, frente al reparto San Antonio, que también disfruta su propia historia. El viejo cine Gonzales, convertido en sede permanente de una secta que ofrece poner fin a los problemas que afligen a los desgraciados. Las reconstruidas ruinas del antiguo Gran Hotel. El obstinado Palacio Nacional y sus mil historias contenidas; Ahora se encarga de proteger del moho y las inclemencias del tiempo los pocos libros y archivos históricos que sobreviven en la Biblioteca Nacional, la que alguna vez, muchos



años atrás, cuidara y organizara el mismo Rubén Darío.

Frente al deshabitado palacio de gobierno aún se sostienen firmes las ruinas de la vieja catedral, que en algún momento de la historia, muy señorial e imponente, logró reunir a lo más puro de la crema y nata de nuestra criolla burguesía, durante la glamorosa boda del dictador Somoza con su prima Hope. Elegante y fina dama que muy pocos años antes de la catástrofe del terremoto de 1972 se encargara de realizar la quizás, mejor obra arquitectónica cultural de América Latina, el Teatro Nacional Rubén Darío.

Después de 1972, apenas habían transcurrido ocho años y recién empezaba a levantarse de entre los escombros, cuando una nueva ola de muerte y destrucción se cierne sobre la ciudad aún en ruinas. Aviones bombarderos amenazan de nuevo los suburbios por órdenes del dictador. Sobrevelan los cielos dirigiendo enormes bombas so-





bre la quebrantada población en búsqueda de guerrilleros urbanos. Tanques de guerra asedian las calles de tierra y adoquines que aún no terminaban de colocar sobre las nuevas avenidas. Los muros de los escombros amanecían plagados de pintas subversivas: *Patria Libre o Morir*. Las casas recién levantadas vuelven a cubrirse de humo.



II LA RUTA DEL SANTO

Niños cargando niños alquilados por sus madres, niñas y niños huele pega, perdidos en su otro mundo imaginario, en las mismas narices del nuevo edificio que alberga a los mentores de la patria, en una nueva edificación, porque el edificio antiguo del extinto Banco de América quizás no soporte otra batalla. Frente a ellos, los edificios, el viejo y el nuevo, allí se vende de todo: chicle, cigarros, payasos, sonrisas, tristezas, protestas, niños y niñas. Mientras los políticos discuten leyes, otra vida transcurre en los semáforos de la Asamblea Nacional.

De un tiempo a la fecha, se le han ido a agregando poco a poco a estas imágenes de Managua, un extenso personal ambulante de los circos en quiebra: malabaristas, hombres traga fuego, payasitos y payasitas, las más jóvenes del mundo, lisiados de guerra en destaraladas sillas de rueda, reclamando al presidente de turno con periódicos amarillos por el tiempo, por derechos que ya ni recuerdan. Ahora, ya no conocen otra forma de subsistir, se quedaron a vivir allí.

Para los de dentro, es decir, del país, de todos los departamentos que visitan Managua, Managua es linda. Santo domingo y sus diez días de fiesta en las sierritas, la bajada, la subida del

santo diminuto. *Guaro pelón, Tayaacán, Caballito*. Aquí hay guaro para el pueblo. Los chiringos y caramancheles alrededor de la Iglesia el Calvario, las putas borrachas en los chinamos, el cochón vende tajadas en chinelas de gancho, muy maquillado pregonando a gritos afeminados su producto. La mama y el papa o el padrastro, *bien bolos*, con tres chigüines alrededor llorando de miedo, porque sus mentores ya perdieron el sentido en la borrachera y yacen en las aceras.

Al otro lado, muy cerca de allí, los caballos, la hípica con sus carrozas comerciales, muchachas bonitas disfrazadas de vaqueras, hermosas mulatas luciendo despampanantes trajes de carnaval brasileiro, una que otra carroza con jovencitas vistiendo trajes típicos. Jóvenes de clase media desfilando, luciendo su *look* de última moda, quizás de tienda, quizás del oriental, quizás de pacas ¿ a quién





le importa la diferencia? Todos lucen igual. Ron nacional, cervezas a granel, enormes caballos pura sangre, cargando a sus dueños pura sangre alcoholizada. Tarimas engalanadas con bailarinas exóticas, radios, televisión local, grupos musicales, ¡ah! y lo más importante de todo, el gentío amontonado, unos en sillas plásticas y otros de pie, esperando a los caballos y el desfile de carrozas.

III ¿AVENIDA UNIVERSITARIA?

Casi partiendo la ciudad en dos está la laguna de tiscapa, testigo enmudecida por toneladas de basura vertidas a su interior por todos. Barrios, hospitales, lluvias, cauces. Se puede ver sí, desde la cima de la loma, la otra parte de Managua. Se mira verde Managua, la UCA, el nuevo Chaman con su burda imitación de pirámide precolombina, irrumpiendo en una ciudad sin estructura, frente a la facultad de arquitectura de la muy moderna Universidad de Ingeniería, bordeada por un suburbio de casas construidas de latas viejas, bares, cantinas, librerías, fotocopias, cibercafés, y la Academia Nicaragüense de la Danza(...)

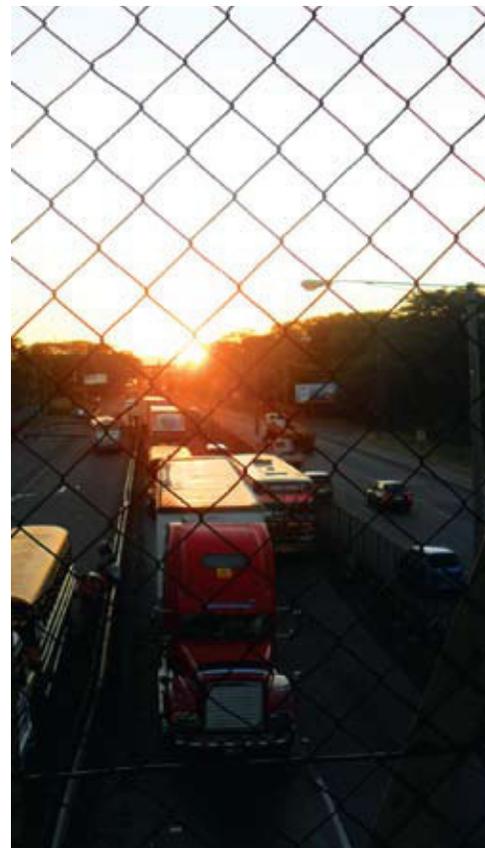
Durante los años noventa y finales de los ochenta, la gloriosa avenida universitaria albergó en sus aceras a cientos de bares y cantinas donde venían cada día a empeñar sus becas los universitarios de la UCA, la UNI y la UNAN, *¡Aaahhh!... buenos tiempos aquellos. ¡Era una época tuani!*

Allí se concentraban los morteristas después de las batallas campales entre antimotines y estudiantes. Allí venían a ahogar las penas en guaro y a gritar a todo pulmón *¡seis por ciento! ¡seis por ciento!*

¿AQUÍ ES EL CENTRO?

Un poco más arriba de la avenida universitaria está Metrocentro. No sé porque le llaman así, porque no es el centro de Managua. Un enorme *Moll* con cadenas de tiendas y llenos de gente sus pasillos, con muchas personas que miran, poquísimas gente que compra. En sus alrededores es donde está lo más barato.

Cruzando la calle del *Moll*, que antes de ser *Moll* era el edificio más *cool* de Managua post terremoto, (SEARS) se puede



inevitablemente percibir la bullaranga de las tiendecitas con ventas de música y películas pirata, calcomanías para carros, ropa usada y ropa con fallas de zonas francas a precios increíblemente barata. Allí acaban haciendo sus compras los visitantes del *Moll*.

Esa es la crónica matutina de un ciudadano promedio, poco después de terminar la misa de once y media en la nueva catedral, aquella absurda edificación arquitectónica al que popularmente llaman *la cajilla de huevos*, y cuya fachada pareciera reflejar los anhelos religiosos frustrados de algún arquitecto musulmán, por la burda imitación de mezquita medieval. *¡Por Alá, una mezquita católica en Managua! (Jamás la busquen en la guía turística de la Ciudad).*

RESIDENCIAS Y SUBURBANOS

Después de Metrocentro, sigue el otro mundo, los nuevos edificios de hoteles cinco estrellas, casinos, Colonial los Robles y sus gentes, aparentemente ajenas a las imágenes de esa otra Managua, pero la conocen, la viven y la padecen. Discotecas para chicos y chicas *cool*, más casinos, otro hotel cinco estrellas, otro hotel tres estrellas, más bares y más discotecas para gente exclusiva. En ese otro mundo de Managua se mueven sus gentes en carros del año, aunque sea para ir a la esquina.

Una gran avenida que empieza y termina donde marca el estatus. Siguiendo esta avenida, Managua se sigue prolongando casi hasta llegar a Masaya, pero no tanto, aún falta por describir la aparición inoportuna de una que otra barriada resistiendo a ser reubicada para construir la avenida *Monseñor Obando*, que nadie sabe realmente en qué momento te traslada como viajero del tiempo de la *zona rosa* al Mercado Roberto Huembes.

IV PANDILLAS Y BURGUESES MARGINALES

El fin de la guerra en las montañas abrió las puertas de par en par a la guerra en las barriadas y calles recién creadas.

Aparecen en escena las pandillas, liderados por pandilleros graduados en las calles del Bronx en los EUA. Miles de



jóvenes transgresores de las calles de Queen, los Ángeles, San Francisco y Miami son devueltos a su patria tras el fin de la guerra. A raíz de su llegada los nuevos líderes comienzan a

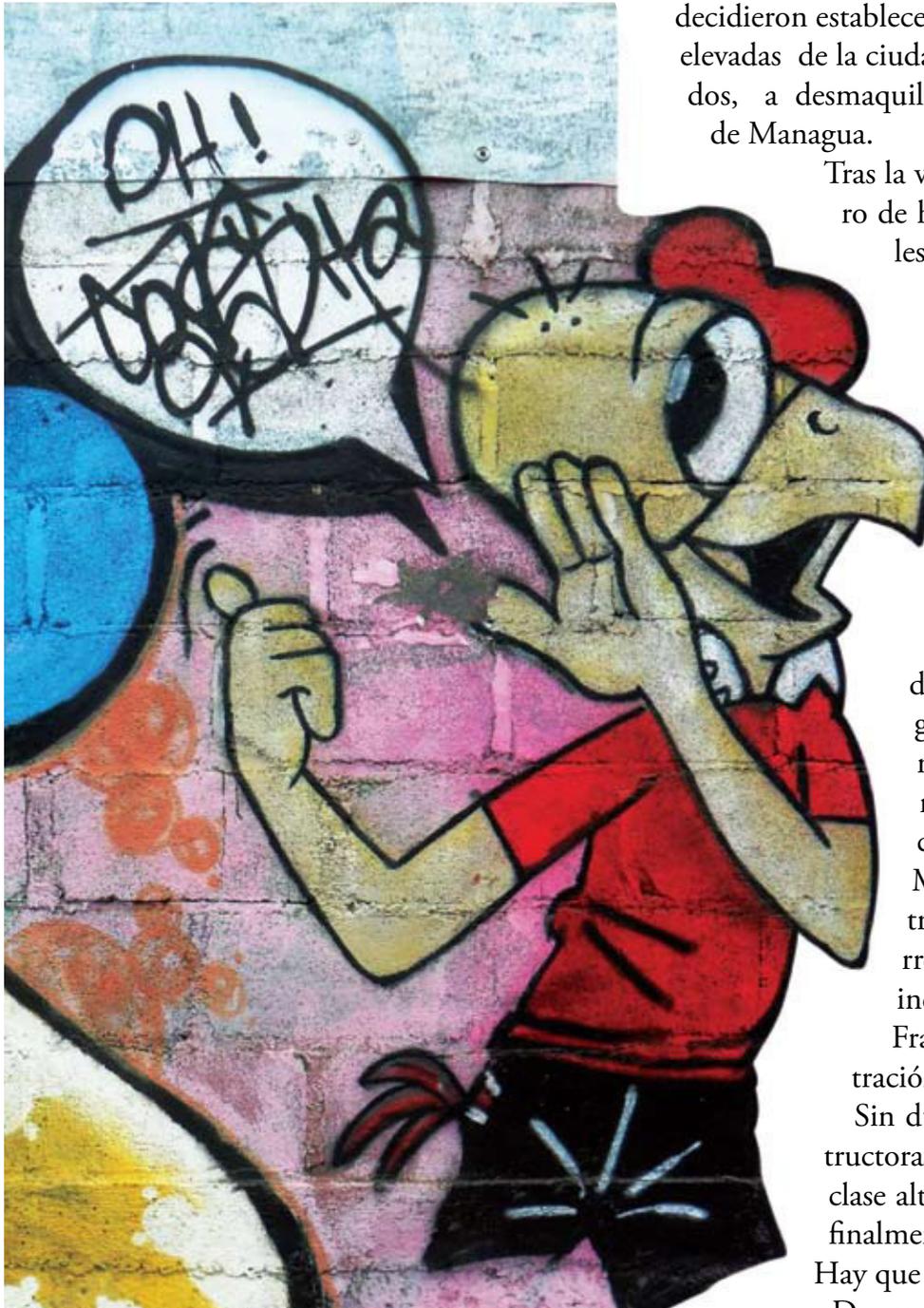
conformar sus *ejércitos urbanos* con los hijos de quienes luchaban en las montañas, y uno que otro maniático de guerra hambriento de sangre. Ellos fueron los padres inspiradores de *Los Rampleros, Los Cancheros, Los 165, Los Power Rangers y Los Plot*. He aquí, los nuevos dueños de las calles, *las gárgolas nocturnas*, los pintaparedes, los protagonistas del noticiero de las seis, el nuevo sello iconográfico de Managua.

¿Y EL FERROCARRIL?

Cuentan los chatarreros que recorren los barrios de Managua cada mañana, *comprando todo lo que no sirve*, que la primera chatarra de Managua fue “Doña Violeta” *Esa doña se embuchacó la tajada grande* —comentó un chatarrero— ... *Buen billete le dieron por los rieles del tren,..... y así fue como empezó este vinagre.*

Managua fue despojada de su vieja e histórica estación de Ferrocarril como quien arranca las venas de un cuerpo ya herido, vendiendo los rieles de sus vías como *chatarra especial*, a precio absurdo; acto bárbaro que quizás jamás la historia logre reivindicar. Se fue con el último tren casi 100 años de historia, y el primer signo de progreso del presidente liberal José Santos Zelaya.

La mayor parte de los barrios *nuevos* de Managua (con excepción de Ciudad Sandino, antes Open 3) fueron fundados por des-



plazados de guerra, desmovilizados de la *Contra* y del ejército. Los primeros levantaron sus casitas con restos de pertrechos de guerra, los segundos (altos mandos) recibieron el beneficio de resurgir desde elegantes repartos ubicados en zonas casi clandestinas de la nueva Managua, dando paso a una nueva población viviendo en zonas marginadas (de margen) que vino a reinventar en el diccionario de Español de Nicaragua el término “Marginal” puesto que

decidieron establecer sus viviendas en las márgenes elevadas de la ciudad. Así empezaron, estos bandos, a desmaquillar la desequilibrada estructura de Managua.

Tras la visita anual de cualquier número de huracanes y tormentas tropicales, el futuro urbano de Managua se encuentra, de plano, a merced de las inclemencias del tiempo. Los espacios y predios baldíos son cada vez más escasos, debido a la reubicación constante de cantidades significativas de humildes pobladores procedentes de los barrios costeros. Los pronósticos no pueden ser más ¿desalentadores? El gran lago contaminado de Managua, inevitablemente recuperará, en muy poco tiempo, su caudal histórico, es decir, ¡adiós Malecón! Quizás el mismo Teatro Nacional Rubén Darío, carretera Norte y sus abandonadas industrias. ¡Horror! Adiós Zonas Francas y sus campos de concentración ¡Ufff, *menos mal!*

Sin duda alguna, las empresas constructoras de los nuevos residenciales de clase alta y sus arquitectos modernos, finalmente están acertando en algo: Hay que salir de Managua, ¡pero ya! De nuevo Managua reflejada en la imagen absurda de una urbe de auto marginados nuevos ricos, habitantes de los suburbios, dialogando con los patios traseros de los verdaderos pobladores urbanos ¿Hasta Cuándo? Hasta que nuevamente el tiempo lo decida.

Managua octubre 2011, 40 años después del último terremoto, 22 años después del fin de la guerra, 20 años después del último maremoto, 6 meses después de la última inundación. Hace 5 años que no hay protestas estudiantiles. ■